
El conflicto armado en Colombia: de las condiciones objetivas al accionar estratégico de los actores

Investigador:
Camilo Echardía Castilla
Profesor titular de la Facultad de Finanzas,
Gobierno y Relaciones Internacionales
de la Universidad Externado de Colombia

Mucho de lo aquí expuesto fue concebido en un estudio que, bajo la dirección de Jesús Antonio Bejarano, realizamos con un grupo de profesores de la Universidad Externado de Colombia en 1997. Este escrito es un reconocimiento al maestro y un tributo a su memoria.

En este artículo se pondrá de presente la manera deliberada en que las guerrillas han desarrollado una estrategia donde se conjugan al menos tres propósitos: 1. Lograr una alta dispersión de los frentes; 2. Diversificar las finanzas; y 3. Aumentar la influencia a nivel local. La evidencia reciente –que reconoce ésto y otros cambios en la naturaleza del conflicto armado– permite discutir las interpretaciones corrientes que ponen énfasis en las *condiciones objetivas*¹ como explicación de su presencia.

De otra parte, no obstante el enorme desconocimiento sobre los autores de las muertes en el país, se ha aceptado, por parte de las autoridades y de los estudiosos del tema, que las violencias que están cobrando el mayor número de víctimas sobrepasan a las que se generan en los actores organizados: guerrilla, paramilitares, grupos de justicia privada y organizaciones armadas al servicio del narcotráfico². De hecho, no es sencillo establecer la asociación precisa entre la violencia y las organizaciones armadas; más allá de las muertes ejecutadas directamente por éstas, es necesario tener en cuenta las que, de una u otra forma, ocurren o se ven facilitadas por la presencia de la guerrilla, de los paramilitares y del narcotráfico.

¹ Por “condiciones objetivas” se entienden las realidades de orden socioeconómico que comportan un grave deterioro de las condiciones de existencia de amplios sectores de la población. En un sentido amplio, la pobreza, la opresión y la alienación configuran las causas de la violencia, fenómeno que se produce cuando la sociedad ve obstaculizado su desarrollo debido a las limitaciones que provienen de las estructuras sociales mismas, producto de relaciones basadas en la desigualdad.

² El porcentaje se deduce de las víctimas que según las autoridades fueron asesinadas por las guerrillas y otros grupos organizados (total homicidios menos víctimas de grupos organizados).

Las manifestaciones de violencia en el país cada vez están más asociadas a la existencia de una estructura social heterogénea con grupos enfrentados por fuertes intereses. Sin duda, la violencia coincide también con profundos desequilibrios sociales propios de regiones con economías dinámicas que atraen migrantes y donde la distribución del ingreso es inequitativa. En estas regiones no se ha podido establecer firmemente una base jurídica e institucional que defina con claridad las reglas del juego y permita neutralizar la acción violenta de los diferentes actores en competencia.

I. LOS ACTORES DEL CONFLICTO ARMADO

La dimensión y el alcance que hoy tiene la presencia guerrillera no se puede explicar sólo por la existencia de condiciones objetivas que se presentan en las zonas rurales y marginales. En la actualidad no son las condiciones objetivas las que determinan necesariamente la presencia de la guerrilla sobre el territorio, sino más bien las decisiones conscientes que las organizaciones alzadas en armas han tomado con el propósito de continuar avanzando en la confrontación. Si se considera la evolución de la insurgencia desde sus orígenes, tiende cada vez más a existir mayor claridad en cuanto a que las guerrillas de los años sesenta en Colombia y América Latina surgieron, ante todo, como resultado de una decisión subjetiva en un contexto histórico y cultural apropiado. La presencia de los alzados en armas está asociada en el presente con factores económicos, políticos y militares, que sin duda coinciden también con profundos desequilibrios sociales.

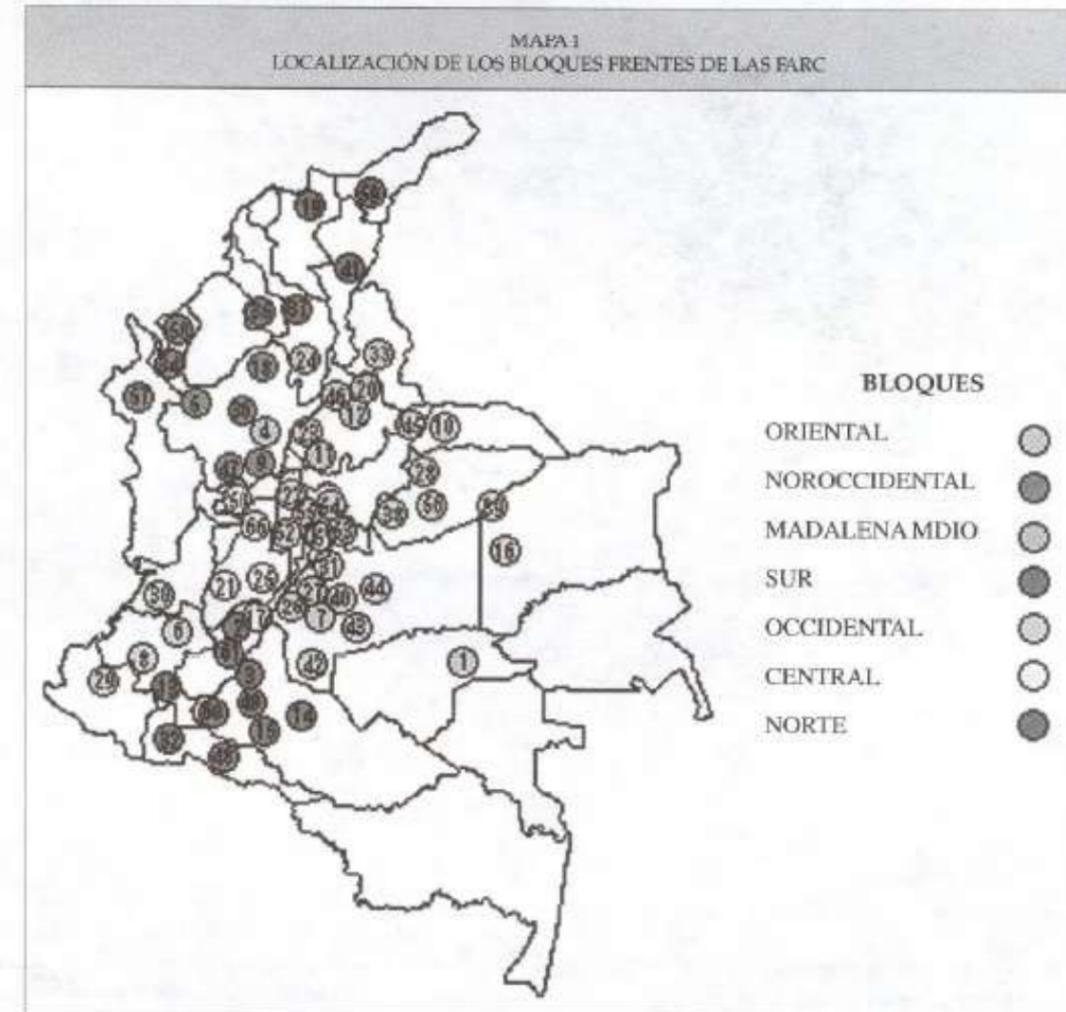
Como se observa en los mapas 1 y 2, la insurgencia ha variado su condición de guerrilla rural con influencia exclusiva en zonas periféricas, convirtiéndose en organizaciones que pretenden consolidar su influencia en amplias zonas del territorio nacional, y para ello han aplicado una estrategia que articula circunstancias económicas, políticas y militares. La guerrilla de hoy ha cambiado su manera de buscar el poder, sus formas de accionar militarmente, de movilizar sectores sociales y de conseguir las finanzas para subsistir como organizaciones armadas. La estrategia que ha puesto en práctica, que consiste en haber transformado buena parte del territorio nacional en teatro de la confrontación armada, le permite dispersar y disminuir la contundencia en la acción contrainsurgente de las FF. AA.³

La guerrilla ha logrado extender su presencia a los centros político-administrativos más importantes del país y muestra elevada actividad en zonas petroleras, mineras, de cultivos ilícitos, fronteras y con importante actividad agropecuaria⁴. La geografía de la presencia

³ Alfredo Rangel, *La guerra es el fin de siglo*. Bogotá, Torcero Mundo Editores, 1998.

⁴ Ver el tratamiento detallado de las estrategias de expansión en: Camilo Echandía, "Expansión territorial de la guerrilla colombiana: geografía, economía y violencia". *Reconstruir la guerra para construir la paz*, Bogotá, Edt. Norma-Paz Pública-Universidad de los Andes, 1999.

guerrillera refleja con claridad cómo avanza de manera cada vez más evidente hacia las zonas que le proporcionan ventajas estratégicas en la confrontación⁵.



⁵ Mediante modelos econométricos, María Alejandra Vélez corrobora este planteamiento mostrando que la lógica en la expansión de la guerrilla hacia nuevos territorios se encuentra altamente relacionada con su potencial estratégico, representado en la explotación de recursos mineros, cultivos ilícitos, actividades económicas dinámicas y un nivel de urbanización superior al de los municipios donde las guerrillas hicieron presencia inicialmente. Ver en: "FARC-ELN, evolución y expansión territorial". Trabajo de grado de la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes, 1999.



La geografía de la presencia guerrillera también evidencia que el mayor poderío militar de las organizaciones alzadas en armas continúa estando y se manifiesta con mayor intensidad en las zonas donde se implantaron los primeros núcleos guerrilleros (Urabá, Magdalena Medio, Sierra Nevada de Santa Marta, Catatumbo, Sarare y el sur-oriente). Las zonas más afectadas por la elevada intensidad del conflicto en el presente son, como en el pasado, ante todo rurales.

La expansión reciente de la guerrilla hacia zonas urbanas y con mayor potencial económico no se encuentra acompañada de la capacidad de realizar en forma sostenida acciones ofensivas,

inclinándose más hacia la obtención de recursos para el financiamiento de las organizaciones alzadas en armas. La presencia en municipios cercanos a los grandes centros urbanos del país confronta, por otra parte, la tesis generalizada de que la guerrilla crece por inasistencia estatal en áreas alejadas del centro del país. Muestra, más bien, que la insurgencia ha cambiado su dinámica de crecimiento, alejándose de las reivindicaciones campesinas y relacionándose ahora con el proceso de urbanización que experimenta el país⁶.

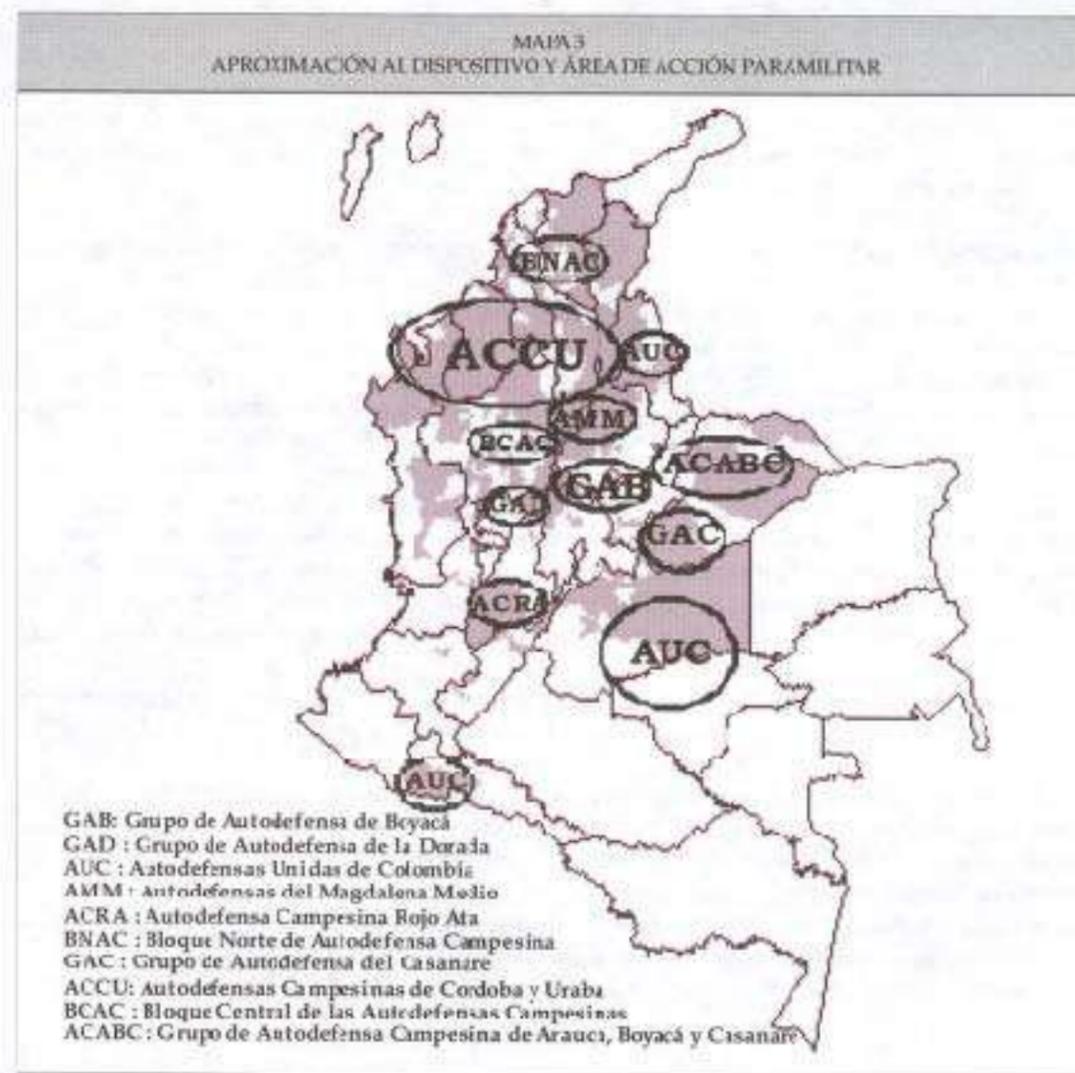
La guerrilla ha encontrado aceptación social por diferentes razones. Por una parte, existe la percepción de que la presencia guerrillera atrae la inversión estatal, de manera que la expectativa de mejoramiento en el corto plazo haría aumentar el apoyo social. Este tipo de apoyo crea una especie de demanda por presencia guerrillera, que es realizada por la población de zonas potencialmente beneficiarias de la inversión estatal⁷. Un segundo elemento de apoyo a la guerrilla es la función que cumple en el logro del acceso a la propiedad de la tierra o en la continuación de su posesión. La existencia de amplias zonas baldías, de propietarios anónimos y de precariedad o debilidad del sistema institucional de entrega, registro y respeto a la propiedad son la base que permite la existencia de este apoyo (colonización armada). El tercer motivo de apoyo es la demanda por seguridad y justicia. En zonas de colonización, ante las deficiencias del sistema de justicia para reprimir el delito y mediar en la solución de todo tipo de conflictos, la guerrilla es juez, conciliador y policía, conduciendo a que la población demande su presencia⁸. En todo caso, es importante tener presente que la prolongación del conflicto armado colombiano tiene como fundamento la autonomía adquirida por las guerrillas, sobre todo en el campo financiero, haciendo que tenga menor importancia la búsqueda de un mayor apoyo social y político, que es la necesidad inherente a toda guerrilla.

En la actualidad, guerrillas y paramilitares se encuentran librando una fuerte lucha por el control de amplios territorios y para ello han identificado la conquista del poder local como el medio para lograrlo. En la práctica han sustituido el propósito de ganar influencia política a través de candidatos y electorado propios, por las cada vez más recurrentes prácticas de intimidación que les permite manejar los gobiernos municipales, estableciendo con su presencia armada las reglas del juego y los compromisos de los candidatos, impidiendo que escapen a su control, escijan sus colaboradores y propongan alternativas.

⁶ El análisis de este proceso en el caso de Cundinamarca lo realiza Carina Peña. "La guerrilla existe muchas miradas", *Análisis Político* N° 32, Iepri-Universidad Nacional, 1988.

⁷ En las regiones cocaleras donde la guerrilla lidera paros y marchas para llamar la atención sobre problemas sociales reales, adicionalmente se hace mención de un enorme reconocimiento y en el caso de incumplimiento estatal o respuesta represiva multiplica la simpatía por la "causa insurgente".

⁸ Ver la exposición de los factores que determinan la cercanía social por guerrilla en Malcolm Deas y Fernando Gaitán, "Dos ensayos especulativos sobre la violencia en Colombia", Fonade, 1995.



La expansión territorial de los actores del conflicto interno se traduce en el incremento del recurso al terror⁹. A través de la intimidación, guerrillas y paramilitares interfieren los procesos de elección de los gobernantes locales, determinan a quiénes deben favorecer los nombra-

⁹ Ver el trabajo de Eric Laiz: "El terror, recurso estratégico de los actores armados: reflexiones en torno al conflicto colombiano", *Análisis Político*, N° 37, IEPRI-Universidad Nacional, 1999.

mientos, los contratos, las inversiones físicas y los programas sociales. Las presiones, ante el escaso poder de convocatoria, se manifiestan en asesinatos, secuestros y amenazas que recaen en dirigentes políticos, candidatos y funcionarios.

Se vislumbra en este sentido la salvadorización del conflicto colombiano, respecto de la conversión creciente de los gobernantes locales en objetivos militares, en la perspectiva de consolidar poder en las zonas estratégicas, procedimiento éste que empezó en El Salvador a mediados de los ochenta y que escaló y degradó de manera terrible el conflicto¹⁰.

El número de municipios intimidados por la guerrilla, los grupos paramilitares y el narcotráfico pasa de doscientos. La aterradora estadística se desprende de los reportes de asesinato, secuestro y amenazas pues: a) en conocimiento de las autoridades y las denuncias diarias que recibe la Federación Colombiana de Municipios. Esta información muestra que el mayor número de localidades afectadas se encuentra en las zonas que han registrado en los últimos diez años una fuerte expansión de la guerrilla así como el surgimiento de los grupos que se oponen.

A nivel local, las organizaciones guerrilleras y paramilitares actúan como redes de poder, que manejan instrumentos de fuerza y son capaces de imponer su control sobre la población a través de la intimidación, reemplazando los azos de solidaridad colectiva por la desconfianza mutua que se manifiesta en la ley del silencio y en la incomunicación, a partir de lo cual es imposible construir comunidad y propiciar el desarrollo. La violencia que genera la competencia entre los actores armados ilegales se explica por el desdramatamiento de las reglas adversarias como condición necesaria para subvertir y construir posiciones de poder¹¹.

La reciente irrupción de los paramilitares en la región del Catatumbo (Norte de Santander), sembrando el terror a través de la realización de masacres -como las que se registran en la localidad de La Gabarra a partir de mayo de 1999-, revela su propósito de golpear las redes de apoyo de la guerrilla en el nororiente colombiano, donde estas organizaciones cuentan con fuentes de financiamiento muy sólidas¹². Con este comportamiento, los paramilitares pretenden disputarle a la insurgencia los enormes recursos económicos derivados de la

¹⁰ Jesús A. Bearano: "Inseguridad y violencia: sus efectos en el sector agropecuario", *Revista Nacional de Agricultura* de la SAC No. 914-915, 1996.

¹¹ Ver la tesis de grado de Andrés Suárez: "Configuraciones y dinámicas de la violencia organizada en Colombia (1987-1997)", Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Sociología, 1996.

¹² Las finanzas de la guerrilla, y en particular del ELN en esta zona, no dependen de manera exclusiva de la actividad petrolera; es sabido que La Gabarra constituye un importante centro de procesamiento de la coca producida en el Catatumbo, circunstancia que podría ser aprovechada por la insurgencia para derivar ingresos a cambio de la prestación de "seguridad" a las actividades ilícitas que allí se llevan a cabo. Así mismo, la guerrilla se beneficia en esta zona de las actividades de contrabando que se realizan en la frontera con Venezuela y que de otra parte le permiten tener acceso al mercado negro de armas, municiones y explosivos.

actividad petrolera, que han constituido el factor decisivo en su recuperación y la estabilidad en los flujos de recursos económicos hacia zonas donde operan estructuras armadas con menores posibilidades de financiamiento.

Por su parte, las FARC han venido aplicando en Urabá una estrategia similar a la utilizada por los paramilitares, pues en las incursiones pueden dar muerte a personas consideradas redes de apoyo, como ha sucedido en Juan José, Batatas, Pueblo Bello y recientemente en Valencia, Córdoba. Las FARC han recurrido al terror para ampliar los corredores de acceso y penetrar el eje de los paramilitares en el Nudo de Paramillo y la Serranía de Abicé en Córdoba.

Los cambios sucedidos recientemente en el conflicto interno hacen preciso reconocer que, no obstante el mayor alcance que la guerrilla ha logrado en el propósito de ampliar su poder en el plano local, el avance de los grupos paramilitares, que se aprecia en el mapa 3, se expresa, por una parte, en que los grupos alzados en armas han perdido terreno en el norte del país. Por otra, en que han tenido que concentrar mayores esfuerzos en neutralizar la expansión de los grupos irregulares que se les oponen en el Magdalena Medio y en el oriente del país, donde le disputan el control del poder local. Los grupos paramilitares han asumido la doble tarea de impedir, por una parte, la expansión de las guerrillas y, por otra, la de penetrar las zonas donde esas organizaciones cuentan con las fuentes más estables de financiamiento. Ante esta nueva situación, las FARC demuestran mayor poderío en las zonas de presencia histórica, a través de acciones de gran contundencia militar, como las que se registraron en los ataques contra objetivos militares entre 1996 y 1998¹³. Estas acciones evidencian la gran capacidad bélica, de financiamiento y de control sobre la población, todo lo cual tendría como fin último sostener sus posiciones en las zonas de presencia histórica, mientras en el resto del territorio realizan actividades militares con el propósito de dispersar los esfuerzos del Estado para combatirlos.

¹³ El 30 de agosto de 1996, en el departamento de Putumayo fue atacada la base de Las Delicias; en desarrollo de la acción se produjeron 28 bajas del ejército y 60 más fueron secuestrados. Posteriormente, el 7 de septiembre de 1996, la base militar de La Carpa, en el departamento de Guaviare, fue atacada, produciéndose la muerte de 30 soldados. El 21 de diciembre de 1996, la ofensiva se dirigió contra la base militar de Patatecoy, en el departamento de Nariño. En 1998 los ataques continuaron; el 3 de marzo, la Brigada Móvil N° 3 del ejército fue atacada en el caño El Billar, en el departamento del Caquetá; en desarrollo de los combates se produjo la muerte de 63 militares y el secuestro de 43 más. El 3 de agosto de ese año, la guerrilla atacó la base de la policía en Miraflores, Guaviare, y Uribe y del ejército en Pavarandó, en el Urabá; entre civiles y uniformados murieron cerca de 100 personas y 133 miembros de la fuerza pública fueron secuestrados. Finalmente, en noviembre, en momentos previos a la creación de la zona de distensión en el suroriente colombiano, para adelantar las conversaciones de paz entre el Gobierno del presidente Pastrana y las FARC, esta guerrilla tomó por asalto a Mitú, capital del departamento de Vaupés.

II. LAS MANIFESTACIONES DEL CONFLICTO ARMADO¹⁴

En el país existe una correspondencia muy significativa entre los altos niveles de violencia y la presencia de organizaciones armadas ilegales. Los municipios con elevados índices de violencia, como se observa en el mapa 4, no se encuentran dispersos por el territorio, sino que hacen parte de conjuntos de municipios que, con el paso del tiempo, se han hecho más grandes conforme las manifestaciones de violencia se extienden, a la par de los actores que las promueven. La información que se presenta en seguida no parece corroborar la idea común de una violencia esencialmente ciudadana, que surge y se perpetúa en los municipios.

En efecto, si se consideran los 342 municipios, representados en el mapa 4, que entre 1993 y 1995 registraron las mayores tasas de asesinato y/o de secuestro y/o elevada intensidad del conflicto armado, se descubre que en 28%, es decir el 83% de ellos, se encuentra presente la guerrilla. Es importante precisar que en 99 de esos municipios críticos con presencia guerrillera, la violencia se manifiesta de manera exclusiva en la intensidad del conflicto armado, mientras que 93, además de encontrarse afectados por la intensa actividad guerrillera, también presentan elevado índice de secuestros y/o asesinatos. En los restantes 92 con presencia guerrillera se registran altas tasas de secuestro y/o asesinatos sin que las acciones propias del conflicto armado sean significativas. Sin presencia guerrillera, 58 municipios se vieron afectados por los elevados indicadores de secuestro y/o asesinato entre 1993 y 1995. De acuerdo con la información disponible¹⁵, las organizaciones paramilitares, de justicia privada y al servicio del narcotráfico se encuentran presentes en 152 de los 342 municipios que entre 1993 y 1995 registraron altos índices de violencia.

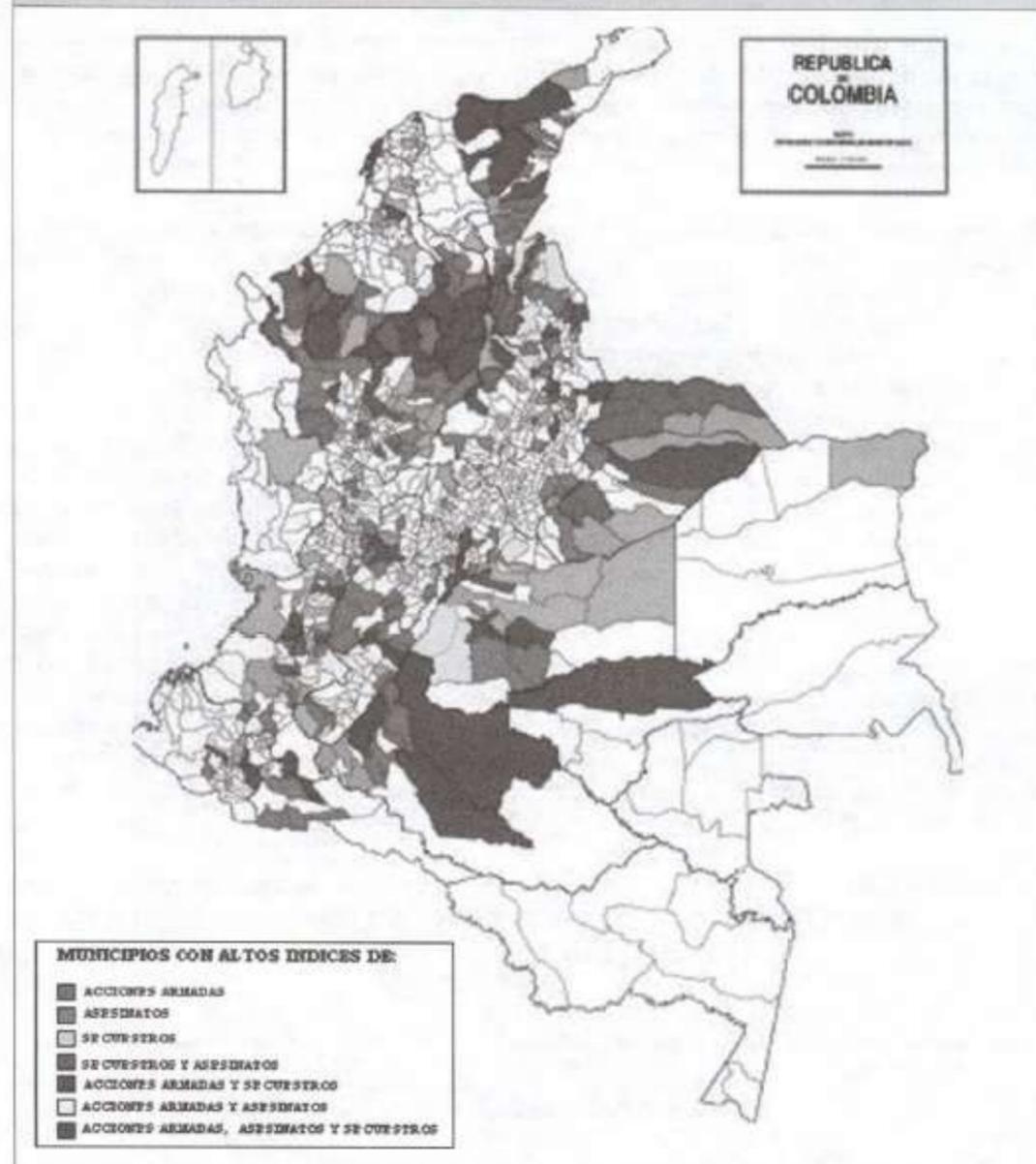
La relación más fuerte se establece con los municipios afectados por la gran intensidad del conflicto armado guerrillero, de los cuales 112, es decir el 58%, registran presencia paramilitar. En segundo lugar 77 de los municipios con elevadas tasas de secuestro, que representan el 50%, cuentan con la presencia de estos actores de violencia. Los municipios críticos por tener elevado índice de asesinatos y presencia de organizaciones armadas no guerrilleras son 54, que representan el 40%.

De aquí se podría inferir que, dada la elevada correspondencia entre municipios con altos índices de violencia y presencia de actores armados, su sola presencia parece ser suficiente

¹⁴ Esta sección se basa en lo fundamental en dos trabajos: Echandía, C. "Violencia y desarrollo en el municipio colombiano". *Documento Estadístico* N° 476, noviembre de 1992; y Bejarano, Echandía, Escobedo y León. *Colombia: inseguridad, violencia y desarrollo económico en áreas rurales*, Universidad Externado de Colombia-Fonsade, 1997.

¹⁵ Estadísticas generales sobre violencia en Colombia, Presidencia de la República (1988-1995); Censo Nacional de Personerías, realizado por la Procuraduría General de la Nación (1993); y Alejandro Reyes. *Identificación de municipios para reforma agraria en zonas de violencia*, Incora, 1992.

MAPA 4
GEOGRAFÍA DEL CONFLICTO ARMADO
Y LAS MANIFESTACIONES DE VIOLENCIA (1993-1995)



para desencadenar y exacerbar procesos violentos¹⁶. Sin embargo, como lo ha venido señalando el investigador Mauricio Rubio¹⁷, no es sencillo establecer la asociación precisa entre la violencia y las organizaciones armadas; más allá de las muertes ordenadas o ejecutadas directamente por éstas, es necesario tener en cuenta las que, de una u otra forma, ocurren o se ven facilitadas por la presencia de la guerrilla, los paramilitares y el narcotráfico. En tal sentido, la información disponible sugiere un efecto no despreciable de las organizaciones armadas en dos aspectos: en el desempeño de la justicia penal y en la difusión de la tecnología para matar¹⁸.

En Colombia existe suficiente evidencia que permite poner en duda la lógica de protección a la que todas las organizaciones armadas apelan para justificar su presencia, como si constituyera una simple respuesta a una demanda de seguridad que lograra establecer un dispositivo de confianza permanente¹⁹. Al observar la experiencia de muchas regiones con presencia de actores armados, se descubre que la oferta de protección es mayor a la demanda, que esa oferta supone el uso real de la violencia y, lo que es más importante, que en cambio de acabar con una situación de desconfianza, los grupos terminan alimentándola.

De otra parte, son ya varios los trabajos que desvirtúan, para Colombia, las supuestas relaciones de causalidad entre pobreza y violencia²⁰; sin que tenga mayor sentido la hipótesis diametralmente opuesta, que parecen defender algunos autores²¹ en el sentido de que la violencia estaría asociada, más bien, a las rápidas transformaciones económicas y a las zonas de salario rural elevado. Según esta hipótesis, existiría una correlación entre el grado económico del departamento y el grado relativo de violencia, incurriendo en una simplificación no menos considerable. Sobre todo, el grado de desarrollo aparece como un indicador muy vago. Pues estas zonas prósperas presentan otras tres características que deben tenerse en cuenta: 1. Alta densidad de migrantes y la distribución de ingresos es muy desigual; 2. La brutalidad de las

¹⁶ Andrés Suárez, desde su perspectiva centrada en la estructuración y funcionamiento de las redes en escenarios donde operan los actores organizados de violencia, llama la atención sobre las limitaciones de este planteamiento, en cuanto a las relaciones entre los actores necesarios y suficientes, su juego y múltiples relaciones. *Op. Cit.*, 1999.

¹⁷ Mauricio Rubio. "De las tijas a la guerra. Hacia una reformulación del diagnóstico de la violencia en Colombia", revista *Cogestión Social*, Enefebrero, N° 17, 1997.

¹⁸ Mauricio Rubio. "La justicia en una sociedad violenta: los agentes armados y la justicia penal en Colombia", *Reconocer la guerra para construir la paz*, Bogotá, Edit. Norma-Faz Pública-Universidad de los Andes, 1999.

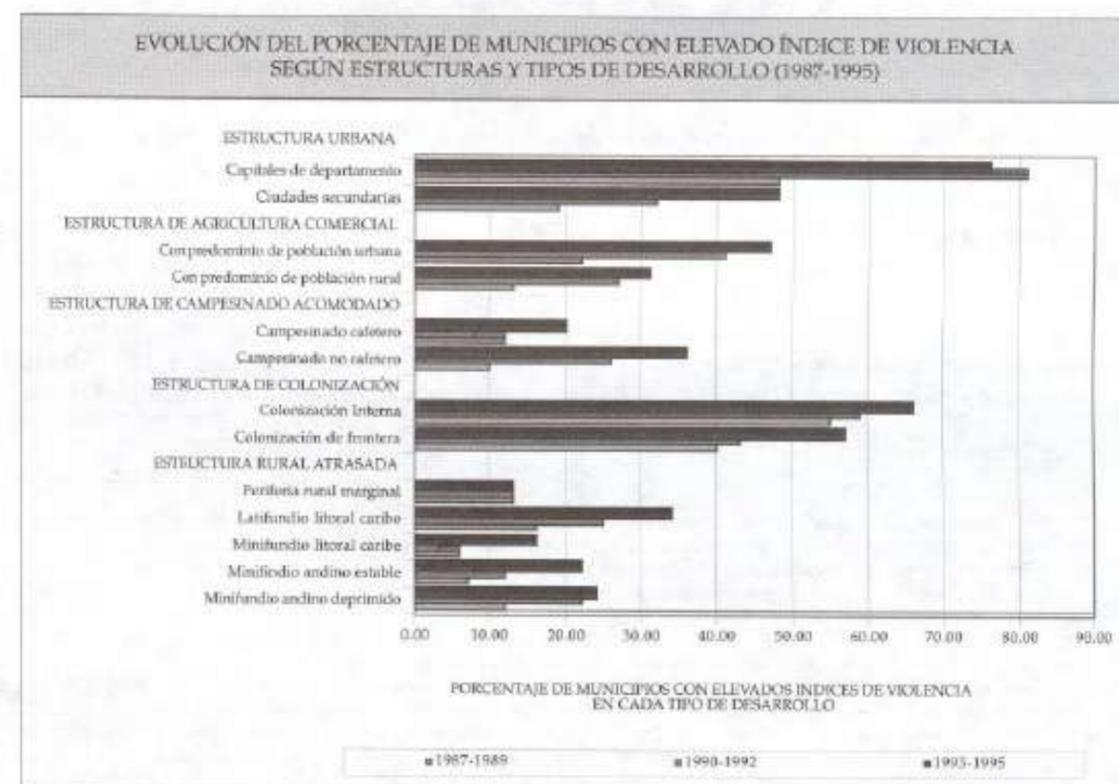
¹⁹ Daniel Pécaut. "De la violencia banalizada al terror: el caso colombiano", *Revista Controversia del UCA*, N° 171, 1997.

²⁰ Mauricio Cárdenas. "Crecimiento y convergencia en Colombia: 1951-1989", *Revista Planeación y Desarrollo*, Vol. XXIV, DNP, 1993. Malcom Deas y Fernando Gaitán. *Op. Cit.*, 1995. Armando Montenegro y Carlos Esteban Posada. "Trinididad en Colombia", *Cogestión Económica*, marzo de 1995. Camilo Echandía. "Colombia: dimensión económica de la violencia et de la criminalité", *Problèmes d'Amérique Latine*, Trimestriel N° 15 nouvelle série, Paris, janvier-mars, 1995. Diana Caudana. "El homicidio en Colombia una visión económica", trabajo de grado Departamento de Economía-Universidad Javeriana, 1995. Juan Luis Londoño. "Violencia, Psicosis y Capital Social. Notas sobre América Latina y Colombia", II Conferencia Latinoamericana sobre Desarrollo Económico, Bogotá, 1996. Mauricio Rubio. "Homicidios, justicia, mafias y capital social (otro ensayo sobre la violencia en Colombia)", *Casi-Uniandes*, 1996.

²¹ Armando Montenegro y Fernando Gaitán. "Justicia y desarrollo", DNP, 1995.

bonanzas locales conduce a inversiones anárquicas; 3. Como las otras zonas pioneras, éstas se escapan a las instituciones estatales y tienen infraestructuras insuficientes. De tal suerte que "Más que la 'riqueza', la desorganización social que resulta de estos tres rasgos explica la intensidad de la violencia"²².

Al considerar la evolución de los municipios con los más altos índices de violencia entre 1987 y 1995 de acuerdo con sus características socioeconómicas, se descubre que si bien la pobreza puede contribuir a la gestación de los fenómenos violentos, no es por sí sola una causa suficiente. En efecto, como se observa en el gráfico adjunto, en los municipios rurales con actividades de agricultura comercial con concentración de la población en centros urbanos y bajas tasas de pobreza, el porcentaje de municipios violentos es más elevado que en los que se registran en la estructura rural atrasada, donde existen las más altas tasas de pobreza a nivel nacional.



²² Daniel Pécaut. "Presente, pasado y futuro de la violencia", revista *Análisis Político*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, N° 30, enero-abril de 1997.

Es así como en la estructura de agricultura comercial con concentración de la población en el área urbana, el porcentaje de municipios críticos ha sido de los más elevados de la estructura rural desde 1987; con 47% de sus municipios afectados entre 1993 y 1995, supera el porcentaje de los de tipo latifundio ganadero y agrícola de litoral Caribe, donde el 34% enfrenta altos índices de violencia. Así mismo, los municipios donde prevalece la agricultura comercial con gran proporción de población rural, el 31% muestra elevados índices de violencia, superando los porcentajes de municipios críticos de los tipos minifundio deprimido y estable de la región andina, que representan el 24 y 22% respectivamente.

En el conjunto campesinado medio acomodado que reúne, a partir de 1990, el mayor número de municipios críticos del país –incluso superando a los de colonización interna y de frontera–, el porcentaje de localidades muy violentas ha sido mayor que en la estructura rural atrasada, donde se presentan los mayores niveles de pobreza. Esto no quiere decir que, en los municipios rurales donde las tasas de pobreza son menores, no existan conflictos sociales que tengan relación directa con las manifestaciones de violencia. Es así como, por ejemplo, en el caso de las estructuras de campesinado medio acomodado, la prosperidad genera procesos migratorios desde regiones más pobres, lo que eleva los niveles de subempleo de la región próspera. Este tipo de desequilibrios, como se ha visto en los municipios cafeteros, acrecienta la delincuencia común, genera expresiones de justicia privada para controlarla y son aprovechados por los grupos armados ilegales para legitimarse ante la población.

La violencia organizada en áreas rurales remite a los tipos de conflicto generados por los procesos de ruptura social y económica en aquellas estructuras agrarias que empiezan a integrarse productivamente a la economía nacional. Los tradicionalmente altos porcentajes de municipios de los tipos colonización interna y de frontera afectados por la violencia, 66 y 57% respectivamente en los tres últimos años, se explican en la medida en que integran las zonas donde nacieron las guerrillas, en la medida en que son propicias a la logística guerrillera (selvática montañosa, sin estructura vial, etc.) y allí conservan arraigo en la población que, en general, es muy pobre. Estos municipios se han visto muy afectados por el conflicto armado y la acción de los grupos paramilitares, enfrentados con la guerrilla por el control de zonas con un enorme potencial productivo y donde permanentemente se registran bonanzas económicas.

De otro lado, los reducidos niveles de violencia e inseguridad son más frecuentes en los municipios más atrasados y con menor actividad económica. Son los casos de los tipos periferia rural marginal y minifundio del litoral Caribe, donde el número de municipios críticos, así como el porcentaje que éstos representan en cada conjunto, 13 y 16% respectivamente, corresponden a los más bajos.

De esta forma, el ejercicio de contrastación de los municipios más afectados por la violencia

entre 1987 y 1995 con la tipología de desarrollo municipal del DANE²¹, permite confirmar que los altos niveles de pobreza no generan en forma automática situaciones de conflicto social y violencia, como tantas veces se ha argumentado.

III. CONCLUSIONES

Se ha visto cómo la localización de las organizaciones guerrilleras en la actualidad pone al descubierto la existencia de propósitos estratégicos en su avarce, que deja con poco piso las explicaciones fundamentadas en las "condiciones objetivas" que, de acuerdo con esta visión, propiciaron su origen y posterior desarrollo en las zonas rurales donde el Estado no está presente. La geografía de la presencia guerrillera refleja con claridad cómo avanza de manera cada vez más evidente hacia las zonas que le proporcionan ventajas estratégicas en la confrontación.

Los patrones que se han identificado en la evolución de la geografía de la violencia colombiana se explican en buena medida por los actores armados que, en su afán por consolidar el dominio territorial, han convertido a la población civil en objetivo militar, dando una clara demostración del alto nivel de degradación que ha alcanzado el conflicto interno colombiano. Así mismo, la evidencia que se ha presentado no parece corroborar la idea común de una violencia esencialmente ciudadana, que surge y se perpetúa en los municipios. Cuando se comparan los municipios afectados por la elevada intensidad del conflicto armado, los altos índices de asesinatos y los secuestros, se descubre una muy significativa correspondencia en la geografía de todos estos fenómenos, lo que a su vez permite controvertir la idea común en torno a la irrelevancia de la violencia derivada del conflicto armado.

Finalmente, todo lo que se ha dicho hace prever que la insurgencia, sin importar los elevados costos políticos que le signifique aumentar su base de financiamiento afectando sectores cada vez más amplios de la población –incluso en el área urbana– se propone incrementar aún más su capacidad militar, al punto que le permita demandar una mayor participación en el poder. La derivación de lo anterior en el logro de la paz es que un acuerdo verdaderamente atractivo para la guerrilla sólo puede producirse en la medida en que su enorme poderío militar se transfiera en cantidades equivalentes de poder legítimo. La construcción de las vías para lograr dicho acuerdo es el reto que se le plantea al conjunto de la sociedad colombiana.

²¹ DANE. Una tipología de los municipios colombianos, según estructuras y grados de desarrollo. Bogotá, 1991.